

CALAMARETI

Un lavadero. En el centro, un lavarropas de tambor horizontal. A la izquierda de éste, una tabla de planchar. A la derecha, un piletón. Adentro del lavarropas parece haber...
¿Un calamar?!

(¡Bip! ¡Bip!)

Calamareti: ¡Uf! ¡Qué ajeteo! ¡Por más que quiera, no me puedo acordar que haya habido otro día más ajeteado que éste!... Bueno, seguimos acá. Adentro de esta cosa... ¡Qué día más ajeteado, el día de hoy!... Para mí que afuera no hay agua. Por ende, tengo que suponer que estoy adentro de un recipiente una vez más. O sea, que hubo una primera vez..., y ésta otra... Es increíble como se mueven las cosas cuando están fuera del agua. Se van para abajo enseguida. Al instante. Shuuup. Como si las atrapara un tiburón. No es la primera vez que me pasa algo así. La primera fue cuando me acerqué a la superficie un día de tormenta y las olas me tiraron contra arriba de una roca. Fue muy gracioso. Estaba como pegado al suelo. Movía mis tentáculos para un lado y para el otro, y lo único que conseguía era girar sobre mí mismo. Muy gracioso, sí. Y el aire, no es como el agua. Es menos denso. Shuuu. Todo se mueve rápido. El aire acaricia suave, sin la gelatinosidad del agua. A lo mejor, si aprendiera a organizar mis tentáculos, podría caminar fuera del agua. ¿Quién sabe? Pipipí para aquí, papapá para allá. Qué gracioso. Esto es de metal. De algún metal, no sé cual, porque yo de metales no entiendo mucho. Supongo que hay distintos tipos de metales, porque no todos se ven igual. Supongo: Me pongo... donde no estoy..., y soy... ¿Qué soy?: Un hongo. Un calamar es como... ¿un hongo?... Eso sería un ejemplo... ¿No?... Sí, está bien... Metal es metal, porque brilla. Todo lo que brilla es metal. Todo lo demás es no metálico, o sea que no es de metal. Un alga no es de metal. Un tiburón no es de metal. Salvo que se haya comido algún objeto metálico, cosa que perfectamente podría suceder. Pero para que el tiburón fuera de metal, tendría que digerir el metal. ¿Quién sabe? A lo mejor... Lo no metálico se come a lo no metálico. Lo metálico... Mmm..., ¿Quién sabe? Una almeja es pseudometálica. Brilla, pero no lo suficiente como para llegar a ser de metal. Entra en la categoría de las rocas brillantes no metálicas. Ahora, una esponja no tiene nada de metálica. No, no, no. La esponja es un ser totalmente ametálico. La ametalidad de las esponjas, se debe a que son blandas. Un calamar es blando, pero menos que una esponja. Sin embargo no es lo suficientemente duro como para llegar a ser metálico. Lo más metálico que vi en mi vida fue un barco. Lo menos metálico que existe... deben ser las esponjas... Sí, sin duda alguna... Esta agua tiene un perfume extraño. Como a petróleo dulce. Petróleo dulce con plantas. Una vez vi a un pingüino con petróleo. Y otra vez, desde un barco, tiraron cenizas y plantas. Y una vez, se rajó el fondo del mar y salieron cenizas. Bueno, esta agua tiene petróleo y tiene plantas. No cenizas. Cenizas no tiene. No sé. Capaz que tendría que tener, pero no tiene. Si es así, es así. Lo que es de una forma..., es así. Conforman un ente... Bueno, esto empieza otra vez a sentirse como demasiado pequeño. Incomodo. Me va a empezar a faltar el oxígeno... El único ser que amé, fue una foca. Como una especie de comunicación íntima fue lo que tuvimos. Yo le digo amar a una especie de contacto que va más allá del simple roce, como puede ser el golpearse contra una roca o que te pase un pez cerca y te toque con la aleta. Bueno, esta foca me mordió. Pero hasta ahí nomás. Yo de ahí ya te decodifico todo un mensaje de orden metafísico, o sea: más profundo que lo más profundo del océano. A veces no queda más remedio que recurrir a la poesía. La poesía es una forma de organizar las

palabras, que no se corresponde con la primera. O sea: Hay una forma de organizar las palabras, que es la primera: Porque se usa primero. Después, hay otra. Esa, es la poesía. La tipa me mordió, pero hasta ahí nomás. Nomás. Del verbo nomás. Yo nomas, tu nomas, él nomás, ellos... hasta por ahí nomás o más o menos; aquellos bastante más; los de más allá..., bastante menos... o menos mal..., que están más por allá... y no acá... Y en pasado. Yo nomaba, él nomaba, tu nomabas..., nosotros nomábamos. Yo entendí lo que era el pasado gracias a que un día me pasó una cosa muy loca. Loco, es algo que es fuera del sistema organizativo conductual habitual. Bueno, porque yo no sabía que era el pasado. ¿Qué tiene? No tiene nada de malo. No es loco. Ese sería un ejemplo. Bueno, pero la cuestión es que ahora ya lo sé. Y todo fue gracias a que un día pasó un barco y tiraron cenizas y flores. Y después pasó un barco. Yo me dije, ¡Oh!... ¿Qué pasó?... Pasó un barco... Pero la diferencia (Diferencia es otro: él tiene, él no tiene, nosotros tendríamos que tener. O no. Depende...), es que un barco no tiró cenizas y flores... El otro sí... ¿El otro?... Él... El que pasó primero... ¿Primero?... Primero: Primero es el que pasa antes de que pase "El otro". Aunque puede ser "El mismo". Pasa una vez, pasa otra vez ¿Se entiende que no es una cuestión temporal, si no de orden?... De orden jerárquico, quiero decir... ¿Se entiende?... Bueno... ¡Y ahí empezó mi vida de verdad! Después de esa revelación que tuve. Lo primero que se desprende de esta nueva filosofía, es que lo primero es lo primero. Claro, porque hay dos filosofías. Primero había una sola, pero ahora hay dos. La filosofía que no era filosofía, o sea la no filosofía, y la filosofía. Propiamente dicha. La no filosofía, como su nombre lo indica, era nada. La filosofía, por ende, es el comienzo del descubrimiento. Ver lo que no se veía. Yo no veía la pseudometalidad de las almejas. Ahora la veo. Veo que esto es de metal, al menos la parte que yo puedo ver...; que afuera, aparentemente, no hay agua; que afuera del agua todo se va para abajo enseguida. Qué sé yo... ¡Qué mal que me siento!... A mí me da envidia que el delfín hable con los humanos. El delfín, es gris. Respira afuera del agua. Baja. Come. Vuelve a subir. Viene un humano, con unos metales. Hablan... ¿Cómo es la voz del delfín? La voz del delfín es tipo metálica brillante extensa... Sí, señor... Me siento mal... Bueno, envidia es eso... Acá no se puede respirar... Si fuera un delfín, podría subir a la superficie a respirar; podría hablar con los humanos y decirles lo que necesito... Yo no tengo voz... ¡Qué envidia!... Para comunicarse con los humanos hay que tener voz, si no, los pensamientos no les llegan... Se ve que afuera del agua, los pensamientos se caen, como las cosas. Por eso, los seres de afuera del agua carecen de los órganos necesarios para recibir los pensamientos de manera directa. Una vez me quedé varado en la playa y unos niñitos me tiraron piedras. Yo les pedía que pararan y ni caso que me hacían. Me estaban haciendo daño innecesariamente y no había manera de comunicárselo. Claro, ¿Cómo se iban a enterar, si mis pensamientos no les llegaban?... Dentro del mar, la comunicación se produce de manera directa. Una vez organizado el pensamiento, éste se dirige directamente al receptor... Por la gelatinosidad del agua, debe ser... Fuera del mar, hay que tener voz. Como no recibo los pensamientos de nadie, tengo que suponer que soy el único ser pensante de entre los que no tienen voz. Considerando solamente a los que me encontré hasta ahora..., que ni piensan ni me entienden. Tal vez yo sea el encargado de pensar por todos ellos. Una cuestión de orden natural... Pienso y me comunico con la nada... El que más piensa, se comunica con la nada... Sí, es así..., no cabe otra posibilidad... La filosofía en dialéctica permanente con la no filosofía... Como el delfín tiene voz, cabría suponer que desciende del lagarto... ¿Ha de ser por esta razón que tampoco a ellos les llegan mis pensamientos?... Mmmm... ¿Quién sabe?... Niños. Niños son humanos en desarrollo. Estos de los que les hablo, me tiraron una almeja. Y un mejillón. Algunos berberechos. ¿Una vieira? Puede ser, sí, ¿por qué no?... Y al

muelle no conviene ni acercarse... Demasiado peligro... Anzuelos que te pinchan... Yo vengo de un lugar lejos de la orilla, pero se ve que la corriente me fue arrastrando... La cosa es así: Los calamares nacemos de unos pequeños huevecillos que flotan en las corrientes. Teniendo en cuenta mi teoría filosófica del pasado, que se opone a la no filosofía, de la cual no puedo dejar de hacerme cargo, por lo menos hasta que la investigue a fondo, debo suponer, que si lo primero es lo primero, y yo soy un calamar, y lo que sale de esos huevecillos son calamares, yo debo haber venido de uno de esos huevecillos, que a su vez habrá venido de otro calamar... Perdón, mejor dicho, no de uno de esos huevecillos, si no de uno de otros que estuvieron primero... Esto presupone un orden, predeterminado por el destino, de sucesos continuos, hasta abarcar un cierto número, cuyo conjunto habría de contener un sentido propio, el cual daría origen a un ciclo, seguido por otro y por otro y por otro. Destino es la totalidad de ciclos, cuyo número es infinito... Infinito, quiere decir que no se acaba nunca... Y así fue. Viajé y viajé, arrastrado por las poderosas corrientes del inconmensurable Océano, y aprendí un montón de cosas... Bueno..., sé que acá hay petróleo... gracias a aquel viejo simpático pingüinito que murió. Murió. Murió es el presenté de viví. Yo vivía, él vivía..., él se murió... Sí, queda más que claro: Si él murió, nosotros moriremos también. Y eso me lleva a la calamidad. La calamidad es el proceso por el cual pasa algo y uno se asombra: "¡Qué calamidad!" Aquí entramos en la cuestión del futuro. Se me viene un tiburón encima: "¡Qué calamidad!" Sí, sí. Más claro imposible. La calamidad te hace mirar más allá. Porque la calamidad te hace asustar. Pasó una calamidad. Te asustaste. Te imaginaste un lugar que no es ese donde estás con un tiburón que te está por comer. Imaginar, es agarrar... algo del pasado y hacer una conjugación verbal sobre los hechos que están sucediendo, de manera que: me come, me como, lo como, nosotros nos lo comemos a él..., él no nos come. Primero nos lo comemos nosotros a él. Acá es cuando volvemos al foco, o sea a la foca: querida, amiga, centro de mi vida. ¿Amiga quiere decir que te muerde primero porque vos la dejás?... ¿Una calamidad programada de antemano (Una no calamidad), cuyas consecuencias se consensúan?... No sé... ¿Por qué la foca sí y el tiburón no?... Qué sé yo... Ay... Me siento como si me hubiera mordido un tiburón... *(Se oye un ¡Bip!)* Me parece que está por pasar otra vez. Mejor, que así se oxigena un poco, el agua, ésta. *(El lavarropas se pone en marcha, siguiendo con el programa automático.)*